
EL RUMOR DE LOS PITUFOS

Un acceso a las culturas orales en México

Margarita Zires

El tema de este artículo versa sobre las culturas orales a partir del análisis de un rumor que se produjo y difundió en México en 1984. En este contexto me interesa mostrar la manera en que la televisión incide en la configuración y transformación de dichas culturas actualmente.

Este tema en apariencia no tiene que ver con la interrelación entre la oralidad y la escritura. Sin embargo, ya en la formulación de este texto, me ha sido imposible abstraerme de dicha problemática.

La gran dificultad para el analista – como dice Calvet¹ – reside en el hecho de que al escribir un libro sobre la oralidad, uno la percibe a través del prisma de una sociedad de tradición escrita.

Aunque la sociedad mexicana no está regida en su totalidad por la escritura, ni por dicha tradición, este texto ha surgido de ella, de lo contrario no estaría incluido en esta revista.

Considero además que existe otro prisma a partir del cual concibo la oralidad, aquel que proviene de una sociedad como la mexicana que está marcada por las pautas de interacción de la radio y la televisión, así como por los relatos que recogen, producen y ponen a circular estas industrias culturales. A este aspecto voy a dirigir mi atención en este artículo.

¿A qué me refiero cuando hablo de culturas orales? Me voy a referir por un lado a los rituales de interacción verbal y por otro, a los textos que circulan vía oral en un contexto histórico determinado.

Considero que todo intercambio social, toda comunicación y por lo tanto toda oralidad, incluso aquella que algunos autores conciben como primaria, está estructurada por pautas culturales específicas y por formas particulares de producción y transmisión del saber. Dichas pautas culturales y formas de producción y transmisión del saber encuentran, según el contexto, un diferente tipo de soporte y anclaje en los distintos lenguajes y tecnologías.

La radio y la televisión participan en la configuración tanto de los rituales de nuestros intercambios verbales como del contenido de dichos intercambios. El lenguaje verbal, el gestual, el escrito constituyen la materia estructurante de dichos intercambios. Las normas culturales generales y las reglas particulares de producción y transmisión de los saberes provenientes de diferentes instancias sociales rigen lo que se dice, lo que no se dice y cómo se dice lo que se puede decir.

En este sentido, no creo que pueda haber una oralidad no configurada por convenciones sociales. La lengua ya es un producto de la cultura, un "medium", en el sentido de una forma que estructura los intercambios verbales.

Tampoco me parece adecuado definir las diferentes clases de oralidad a partir de una numeración: primaria, secundaria, etc., como lo desarrolla Ong² — entre otros autores — ya que podría interpretarse como pasos prestablecidos y seriados de antemano en el desarrollo cultural de una sociedad.

Quisiera subrayar el plural de culturas orales con el fin de poner en duda las concepciones ontológicas, a-históricas sobre la oralidad, así como aquellas sumamente generalizadoras sobre las culturas.

Definir una cultura o toda una sociedad, definir sus modalidades de conservación y transmisión de las tradiciones, a partir casi de un único factor, a saber, la incorporación de la escritura, tal como lo plantean Calvet y otros autores, nos reduce nuestras posibilidades de comprensión de las culturas y consecuentemente de la dimensión oral de los procesos culturales. Hablar de sociedad oral, sociedad de la escritura, cultura oral y cultura de la escritura en general nos impide tomar conciencia de las múltiples modalidades que adoptan los intercambios verbales y las particulares formas de producción y transmisión orales del saber en un contexto histórico determinado.

Paul Zumthor afirma: "No existe una oralidad en sí, pero sí múltiples estructuras de manifestación que interactúan simultáneamente. Cada una de ellas posee un orden propio y se encuentra en un nivel de desarrollo particular en relación a los demás".³

En esta investigación me interesa analizar la manera cómo la televisión participa en la estructuración de las culturas orales en diferentes grupos sociales en México, así como la interrelación que guardan los textos televisivos con otros textos que se producen, circulan y recirculan en diferentes contextos culturales.

Me planteo dos preguntas básicas: ¿de qué manera la televisión con su particular ritual de interacción y específicos mensajes contribuye a estructurar las interacciones verbales y el contenido de dichas interacciones? ¿Hasta qué punto sobreviven los mitos y leyendas tradicionales regionales?

El rumor de los pitufos

El rumor del que se trata en este trabajo circuló en todo el país, desde la frontera con Estados Unidos hasta Guatemala, sobre todo entre la población infantil en 1983 y 1984. Según éste, los muñecos y juguetes con forma de pitufos cobraban vida y mataban a los niños. Para entender dicho fenómeno, tengo que brindar ciertos antecedentes.

A mediados de 1983 llegó a México el programa de Los Pitufos, producido por la compañía americana Hanna Barbera, programa que tuvo gran éxito en Estados Unidos. El programa versa sobre unos duendes bondadosos que son perseguidos por una especie de gigante, Gargamel, quien quiere atraparlos y comérselos.

Antes de esa fecha y conociendo el éxito que había tenido la comercialización de tales personajes en este país, se empezaron a vender los derechos para poder producir artículos que llevaban la insignia de los pitufos en México. Surgió la "pitufo manía". Se empezaron a producir muñecos de peluche, de vinílico, de plástico, discos, posters, entre otros productos, que llenaron el mercado de juguetes. El programa se veía cuatro veces a la semana en el canal 5 y después se cambió al canal 2, de cobertura nacional e internacional a través de Univisión. Llegó a tener un rating muy alto. Según uno de los fabricantes de artículos de pitufos más importantes, las cifras de ventas de estos productos en seis meses eran más elevadas que las ventas de varios años de todos los productos de Walt Disney. A partir de la difusión del

rumor se produjo una repentina baja de ventas de productos de pitufos, quiebra de algunas empresas y se acabó totalmente con la producción de tales artículos. Además hubo una quema de muñecos de pitufos en una zona marginal de la ciudad de México, en Nezahualcóyotl.

En los medios empresariales surgió la pregunta de quién había difundido tal rumor, qué intereses perseguía y si este rumor había circulado a través de la televisión.

Algunos fabricantes de productos de pitufos e informantes de Televisa, supusieron que la difusión del rumor perseguía acabar con la producción de tales artículos, pero ninguna de sus propias investigaciones los llevaron a comprobar esto. Un buen número de personas del total de los entrevistados de diferentes regiones del país afirmaron que oyeron el rumor en el programa de televisión de Guillermo Ochoa, "Hoy Mismo", programa de difusión nacional que se transmitía diariamente durante cuatro horas en la mañana y tenía gran aceptación popular, sin embargo, Guillermo Ochoa, asegura no haber comentado nada al respecto.

En este trabajo no interesa saber el origen exacto, si acaso hubo alguno, lo cual dudo. Más bien me inclino a pensar que es un fenómeno de creación colectiva, en el cual muchos factores de diverso orden social se conjuntaron, tal como pasó en el caso que estudia Edgar Morin, el rumor de Orleans que trataba de unos supuestos negocios infames de los judíos en la trata de blancas.

Según este autor, el resurgimiento del antisemitismo arcaico, junto con muchos otros mitos colectivos que subyacen en la cultura de la sociedad estudiada "no fue el resultado de provocaciones políticas deliveradas. Es el punto de determinaciones inconscientes, bajo condiciones de subpolitización nueva y más generalmente de un medioevo moderno".⁴

Este estudio se aparta de la perspectiva tradicional de los análisis del rumor.⁵ Dichos análisis concentran su atención en estudiar los orígenes de los rumores y en elaborar modelos de circulación con el fin de conocer la manera cómo producirlos, dirigirlos o combatirlos. El rumor es visto generalmente como una enfermedad social o como un sinónimo de mentira.

Aquí, la problemática de lo verdadero y de lo falso, así como de la objetividad no interesa, sino el régimen de producción de aquello que es posible pensar y formular en un momento histórico determinado. Lo que me parece importante analizar son las pautas culturales de

construcción de la verosimilitud de las diferentes versiones del rumor de los pitufos en diferentes ámbitos sociales.

Lo verosímil en la acepción que nos interesa supone pensar que no todo se puede decir: "Así pues, lo verosímil es desde un comienzo reducción de lo posible, representa una restricción cultural y arbitraria de los posibles reales..."⁶

Algunos pasos de la investigación

Tomando en cuenta todo lo anterior se realizaron:

- a) Análisis de los programas de televisión que se transmitían en ese momento (sobre todo del de Los Pitufos);
- b) Se realizaron encuestas en escuelas primarias de niños de tres diferentes grupos sociales en la ciudad de México para conocer la difusión del rumor. Se les pidió que escribieran lo que habían oído sobre los muñecos pitufos.
- c) Se grabaron entrevistas grupales en las mismas escuelas con aquellos niños que sabían del rumor con el fin de analizar -entre otros factores- lo que ellos se comunican entre sí, lo que ellos destacan de las versiones que conocen, con qué otros hechos lo asocian, el clima de interés y verosimilitud que se produce.
- d) Se grabaron entrevistas grupales en centros de reunión de adultos en las colonias en donde se habían realizado las entrevistas grupales de los niños en las escuelas, con el fin de conocer la difusión del rumor entre los adultos. (Este punto no va a ser tratado aquí).
- e) Se realizaron encuestas y entrevistas grupales en las escuelas de los niños y en los centros de reunión de adultos en Valladolid (a 200 kilómetros de Mérida, Yucatán, en el sureste de México, en una zona semirrural, a donde llega la televisión).

Valladolid forma parte de un centro cultural, cuyas costumbres todavía están muy relacionadas con las antiguas tradiciones mayas.

Escogí este lugar para saber hasta qué punto los mitos y leyendas de esa zona tienen todavía vigencia. Constituye además un punto de comparación básico con los grupos sociales de la ciudad de México.

Me pareció importante que las entrevistas fueran grupales. Considero que el momento de la realización de una entrevista grupal se puede concebir como un momento del proceso de elaboración y difusión colectivo del rumor. Si bien la presencia de los investigadores constituye un alteración de la dinámica natural de producción y transmisión del rumor, esta variable es el eje o constante de todas las

entrevistas que se hicieron en los diferentes grupos sociales y contextos culturales. Las diversas reacciones que se pudieron detectar a dicha alteración forman parte de una comparación general de este material.

Criterios de selección de los grupos de niños a ser entrevistados

Tomando en consideración la heterogeneidad cultural en México, así como la multiplicidad de grupos sociales que existen y coexisten en la ciudad de México, elegí cuatro grupos de niños, cuyos patrones culturales y práctica cotidiana se pudiera diferenciar de acuerdo a ciertos criterios preestablecidos.

Entre los elementos que configuran la práctica cotidiana del niño se tomó en cuenta el tipo de estructuración del entorno o espacio físico y social en donde los niños circulan y se encuentran, así como el tipo de estructuración del tiempo (diferentes actividades que los niños realizan cotidianamente).

La horizontalidad y el individualismo específicos de las pautas de interacción que rigen las relaciones de los niños con los adultos y de los niños entre sí fue considerado como parte importante de los patrones culturales de un grupo social.

El espacio físico que ocupa el televisor en el hogar del niño, tanto como el diferente papel que juega la televisión en la estructuración de su tiempo en los diferentes grupos sociales, es un aspecto que se toma en cuenta en el análisis que aquí se lleva a cabo.

Se seleccionaron cierto tipo de escuelas que se caracterizan por una determinada concepción pedagógica, o visto de una manera más general, por una perspectiva socializadora específica que van de acuerdo con las posibilidades económicas, sociales y las pautas culturales de los diferentes grupos sociales en México. Consideramos que ese tipo de escuela era un indicador adecuado de los grupos que estudiamos, así como un centro natural y propicio para reunir un grupo de niños con condiciones sociales de existencia lo más homogéneas posibles.

Paso a describir muy brevemente los grupos de niños elegidos de acuerdo a las entrevistas hechas a los directores de las escuelas, cuestionarios aplicados a los padres de los niños y a los mismos niños, así como de acuerdo con la observación directa del comportamiento de los niños realizada en los establecimientos escolares.

Descripción de los grupos de niños seleccionados

Los niños del grupo A son hijos de empresarios y altos funcionarios del gobierno. Las escuelas a las que van tienen las cuotas de inscripción y mensualidades más elevadas del país. Su sistema pedagógico está caracterizado por evitar la distancia entre el alumno y el profesor, así como estimular la participación y toma de decisiones en los niños. Esta tendencia pedagógica, junto con otros patrones de interacción aprendidos no sólo en la escuela, llevan a los niños frecuentemente a considerar a sus maestros como otros de tantos empleados que están a su servicio.

Las casas de estos niños son generalmente residencias. Hay varios televisores y poseen por lo menos una videocasetera. Por lo regular el niño tiene su propio televisor y computadora en su cuarto.

Tienen múltiples opciones de entretenimiento fuera de la escuela y la casa, como son clases particulares de deporte, arte. Asimismo tienen acceso a viajes al extranjero y en el interior del país en la vacaciones. Estos niños ven de una a dos horas diarias la televisión como promedio (además del tiempo que le dedican a la videogradora).

Los niños del grupo B son hijos de profesionales y burócratas medios. Por lo general trabajan ambos padres. Su escuela es particular. El sistema pedagógico responde por un lado al sistema tradicional jerárquico en donde el profesor mantiene una clara distancia frente al alumno y por otro a la influencia de las tendencias pedagógicas de los últimos tiempos que le susciben una mayor participación al alumno en el aula.

La mayoría viven en departamentos de dos o tres recámaras o pequeñas casas. Poseen uno o dos televisores. En los últimos años la videocasetera y el ritual que trae consigo se está difundiendo cada vez más.

Un sector mayoritario de estos niños toman clases de deporte o de música una o dos veces a la semana. Sus posibilidades de desplazamiento en la ciudad y de encuentro con otros niños son reducidas. En este grupo el promedio de exposición a la televisión es de dos a tres horas diarias.

Los niños del grupo C son hijos de trabajadores manuales, artesanos y no faltan los desempleados. Las madres son amas de casa o trabajan como empleadas domésticas y trabajadoras manuales. Viven en la zona de Nezahualcóyotl. Algunos de ellos provienen de

diferentes regiones rurales cercanas a la capital. La escuela a la que van es pública. El ausentismo de los profesores es frecuente. El sistema pedagógico se caracteriza por claras pautas de interacción verticales y poco estímulo de la participación del alumno en el aula escolar. Viven en casas de dos a tres cuartos por familias de siete a ocho miembros como promedio.

Los niños además de hacer su tarea, ayudan a los quehaceres domésticos frecuentemente en la tarde o juegan en la calle cuando el tráfico automovilístico no lo impide. Los paseos se ven reducidos a las visitas familiares y a los parques algunos fines de semana.

Puede faltar para comer, pero no un aparato televisor. Es casi una regla que éste se encuentra en el centro del único cuarto de la casa o en la mitad del lugar de "encuentro".

En este grupo social la televisión la ven los niños 2, 3 o más horas diariamente. Esto depende de si tienen que ayudar a los padres y si logran imponer su preferencia televisiva frente a los demás integrantes de su familia.

Los niños del grupo D de Valladolid son hijos de pequeños comerciantes, profesores y empleados de oficina. Las madres no trabajan.

La escuela es oficial. El sistema pedagógico, si acaso se puede hablar de tal se caracteriza por una mezcla de pautas de interacción verticales y un "laissez-faire" cuando las autoridades están cansadas. Existe poco estímulo a la participación del alumno en el aula escolar.

Las casas son pequeñas de dos o tres cuartos. Regularmente poseen patios y las ventanas y puertas se mantienen abiertas debido al calor. Además en la tarde se acostumbra en este lugar que la gente esté sentada un rato al lado del portón de sus casas viendo pasar a las personas por la calle y platicando.

En Valladolid los niños se encuentran en la plaza o en el parque a jugar. Se movilizan independientemente. No todos tienen televisor. Algunos la ven en la casa de los amigos. Si la tiene ocupa también el centro de la habitación principal. Sólo llega la señal de dos canales de televisión. La programación infantil se transmite únicamente de tres a cinco de la tarde.

Los que tienen televisor la ven de una a dos horas diarias. Al hecho de ver televisión le llaman "gustar", lo cual muestra sin duda que es una actividad muy placentera para ellos.

¿Cuáles fueron los resultados de las encuestas y entrevistas? Aquí quisiera sólo hacer mención a las entrevistas grupales con niños.

¿Qué se entiende por “versión” de un rumor?

Primero expondré algunas de las versiones del rumor que circularon en todos los grupos sociales. Después expondré las versiones particulares que se generaron en cada grupo social, los relatos particulares con que relacionaron dichas versiones para otorgarle verosimilitud o no, así como la actitud que tuvieron hacia mí y la diferente asignación de roles que me suscribieron en los diferentes contextos culturales.

La versión más difundida del rumor que circuló en todos los grupos entrevistados fue la de que un niño o niña está en su recámara con un muñeco. Este lo rasguña, lo muerde, lo araña o le pega. El niño se queja con la mamá. Esta no le hace caso y más tarde el niño se encuentra muerto. El sitio donde ocurre la acción puede variar. La manera como el pitufo mata al niño puede variar, así como el juguete del que se trata. A veces es un muñeco, a veces un poster, a veces una calcomanía, etcétera.

Otra versión más simple y muy difundida es que la mamá sale de su casa. El niño se queda solo con el muñeco o poster. Cuando regresa ella, el niño está muerto. El relato también se puede reducir a una versión escueta que simplemente diga que el niño es atacado por un pitufo.

Ahora bien surge la pregunta: ¿qué se entiende por versión? Y aquí me parece importante subrayar que no se concibe como una derivación de una matriz común o de una narración original. Las “versiones más difundidas” que acabamos de exponer no constituyen el modelo del que se originan las versiones particulares que más adelante expondré. Ellas son el producto de una reconstrucción analítica a-posteriori al momento de la creación del rumor y de la entrevista que nos permite detectar elementos comunes en múltiples relatos, aunque quede por estudiar más detenidamente lo que esas versiones tienen de común si cobran dimensiones específicas y formas particulares en diferentes contextos culturales.

El acento en este trabajo no se pone sobre la construcción de un modelo o de una estructura de una narración, tal como ocurre entre los lingüistas formalistas, los estudios antropológicos y del rumor de corte estructuralista.⁷ Interesa analizar la dinámica de variaciones y transformaciones de los relatos orales.

Recojo ciertas acepciones del término versión con la esperanza de que alumbren el campo de exploración y análisis de los procesos orales de producción narrativa. (Versión: traducción, acción de verter, trasladar; “vertere” del latín: girar, hacer girar, invertir, revertir, convertir.)⁸

Resultados de las entrevistas grupales: diferentes versiones del rumor de los pitufos y su interrelación discursiva

Tomando en cuenta lo anterior paso a describir los resultados de las entrevistas en aquellos grupos en donde el rumor encontró menos eco o resonancia: en el grupo A.

Grupo A: En este grupo los niños me pusieron la etiqueta de ingenua y poco seria. El tema de mi investigación sobre un rumor “descabellado” es una evidencia para ellos.

La mayoría conocen las tres diferentes versiones mencionadas anteriormente. Están enterados de la quema de pitufos que hubo en el barrio de Nezahualcóyotl. Mencionan la relación que otros niños establecen entre el diablo y los pitufos y el hecho de que los muñecos cobran vida. Se afirma que son cuentos de sirvientas, de gente supersticiosa. Se burlan del que muestra alguna simpatía e interés. Según ellos el rumor es el resultado de una propaganda y competencia comercial. Se critica a la televisión. Uno de los líderes del grupo afirma que distorsiona la mente de los niños y que las caricaturas como las de los pitufos son aburridas. Ellos prefieren entretenerse con las computadoras. Sus fuentes fidedignas son ciertas revistas que nombran como Times.

Sacamos como conclusión de que este rumor no les ofrece ninguna posibilidad de expresarse. Ahora bien, lo que ellos afirmaron no significa que lean mucho, ni que la televisión no deje huella en sus intercambios verbales, ni en lo que se comunican entre sí los niños, sino simplemente que se le concede mayor prestigio a la lectura que a la actividad de ver la televisión, sobre todo frente a una investigadora universitaria.

Grupo B: En este grupo los niños me concibieron como una especie de detective o reportera. Brindan también como en el grupo A múltiples explicaciones al fenómeno del rumor y piensan que es el resultado de la propaganda y competencia comercial, así como del clima de un programa que en ese momento se transmitía en México

que se llamaba *El Maleficio*, el cual trataba de los poderes mágicos de ciertas personas y su pacto con el demonio.

Asocian el rumor con relatos de miedos nocturnos, de los muñecos que cobran vida como el de Pinocho y de los programas policiacos. Relacionan a los pitufos con los enanos del cuento de *Blanca Nieves* y con *Pulgarcito*. Se afirma aquí también que otros dijeron que pitufo es sinónimo de diablo y de duende.

Este rumor les brinda una oportunidad para expresarse y aunque haya una actitud de burla y digan que el rumor es “cosa de comadres”, encuentran gran placer en producir otros relatos a partir del rumor de los pitufos y su fantasía se ve estimulada. De ahí que se generen entre ellos múltiples versiones del rumor, sólo que en el transcurso de la entrevista ciertos elementos narrativos “se invierten” en un clima de creciente espíritu lúdico y baja verosimilitud, lo cual permite que se le dé otro “giro” al final de la narración y surga otra versión. Aquí la madre regresa de sus compras y logra salvar al niño de las garas del pitufo o es el perro que llega a tiempo y mata al pitufo.

En este grupo no se mencionan los mitos, relatos y leyendas tradicionales populares, fuera de los cuentos de los diablos, pero sí los cuentos tradicionales europeos. Estos forman parte de las lecturas de los niños en los grupos A y B. Además circulan en versión filmada por Walt Disney en el cine, al cual tienen acceso los niños de este grupo social.

Se asocian también al rumor películas y programas televisivos policiacos y de terror.

El contexto de la ciudad, de los autos y las posibilidades económicas de este grupo social se ven reflejados en varias versiones del rumor que ellos producen, en las cuales la madre que sale y deja al niño es una madre que posee un auto y va de compras en él.

¿Qué pasó en la zona de Nezahualcóyotl, donde se realizaron las quemas de muñecos de pitufos?

Grupo C: Allí fui vista como una maestra investigadora seria y responsable. Me encontré también con un clima en el que los niños querían hablar, así como aprovechar la oportunidad de expresarse. Construyeron y reconstruyeron versiones y más versiones del rumor de los pitufos, pero a diferencia de los niños del grupo A y B que se burlaban del rumor, aquí pasó lo contrario. Más bien se deslegitimaba al que no creía diciendo “Este no cree. Además ni tiene televisión”; o “Este no cree ni en la virgen”.

Una de las versiones que se produjo en este medio se refiere a la quema de pitufos. Se habla de ella y se afirma que durante esta quema, a algunos muñecos se les prendía fuego, pero que no se quemaban.

Sobresalen versiones del rumor en donde se recogen leyendas como la de "La llorona". También recogen relatos locales en donde los personajes y los espacios físicos que se mencionan nos remiten a su realidad inmediata. Aquí la madre del niño muerto por el pitufo va al mercado y no al supermercado y se va caminando. Los callejones, los lavaderos, la iglesia constituyen el escenario verbal y los borrachos y perros que abundan en esta zona de la ciudad son personajes muy socorridos.

Al lado de estos relatos locales y en íntima relación con la leyenda de "La llorona", con los relatos de los muñecos que cobran vida, de los miedos nocturnos, se refieren a múltiples personajes televisivos, entre los que se encuentran los pitufos y los superamigos. Se habla del programa Cometa, en el cual los juguetes y ciertos objetos cobran vida y se mencionan ciertas frases retóricas de los programas de los superhéroes.

Los niños narran que los pitufos son la representación de los demonios. Estos son combatidos por los superhéroes, representantes, a su vez de los ángeles. La madre de los pitufos es la llorona, esposa del diablo. Después los pitufos se reproducen y vuelven a combatir contra los superhéroes y la narración se multiplica y ramifica así durante más de una hora.

Dichas versiones y relatos parecen encontrar un importante punto de referencia en los programas televisivos.

Ahora bien, sabemos que la televisión recoge el mundo de los cuentos de hadas, de las leyendas, el texto religioso, el escolar, los mensajes de la radio, de la prensa, construye sus versiones, "traduce", "traslada" y en este sentido no sólo refleja pasivamente, sino interpreta. (Pocos meses antes de la irrupción del rumor de los pitufos pasó un programa en la televisión que versaba sobre la leyenda de La llorona). Este fenómeno de las migraciones y mutaciones textuales es ya conocido por aquellos que trabajan la difícil problemática de la intertextualidad.⁹

La versión de la versión "se revierte", "una cosa viene a transformarse en otra", "gira". Los niños en un contexto "hacen girar" la narración en una dirección y en otro contexto no existe ya esa dirección. En esta línea de pensamiento, me parece que la concepción de

la manipulación de los medios de comunicación masiva y más concretamente de la reproducción de los mensajes televisivos por los niños no está muy lejos de la perspectiva de aquel que pregunta si fue primero el huevo o la gallina.

¿Qué pasó en Valladolid?

Grupo D: En este contexto yo era para los niños una maestra de la ciudad de México interesada en conocer sus costumbres y leyendas. El clima que reina es de entusiasmo, pero no de un particular interés sobre el rumor específico de los pitufos. Para ellos, este relato no parece introducir ningún elemento nuevo en su mundo y afirman que los pitufos es el nombre que usan los de la capital para referirse a los alushes, a los duendes, a los cuales ellos ya conocen desde hace mucho tiempo.

Conocen las versiones más difundidas del rumor antes mencionadas, pero aquí el rumor de los pitufos parece “verterse” en el sentido de “derramarse” sobre los moldes de dos leyendas tradicionales mayas, generando versiones muy particulares. Dichos relatos “versan” sobre un pitufo que está atrás de un arbusto o cerca de una cueva e invita a jugar a un niño. El niño se va a jugar con el pitufo y se extravía. El pitufo desaparece, así como desaparece el termino pitufo a lo largo de las pláticas y se quedan con su propio término de *alush*.

Las leyendas con las que se relaciona este relato son la de la *Xtabay* y la de los *alushes*. La leyenda de la *Xtabay* se trata de una mestiza, hermosa, de larga cabellera que seduce a los hombres, los invita a introducirse al monte y ahí se pierden. No encuentran el camino de regreso y se vuelven locos. La *Xtabay* se aparece y se desaparece. Los *alushes* son figuras de barro que cobran vida en la noche y se convierten en duendes traviosos. Por lo general se portan bien cuando la gente los trata bien y les brindan ofrendas. Cuidan las milpas. Se aparecen y se desaparecen también. No se les puede mirar fijamente porque uno se puede desmayar.

Entre los relatos con los que asocian las versiones del rumor de los pitufos están en primer lugar otras leyendas tradicionales mayas de animales, la leyenda de La llorona, los relatos de los miedos nocturnos, y de los muñecos que cobran vida en la noche.

También asocian sus relatos con películas de terror que yo me pregunto si ellos mismos vieron, o si se las contaron o fueron transmitidas por la televisión, ya que las salas de cine en Valladolid son pocas

y por lo general no pasan este tipo de películas. Además no son películas a las que dejen entrar a los niños.

Vale la pena subrayar que no hay ninguna asociación con los programas de televisión, ni siquiera con el programa de los pitufos (de lo cual no queremos deducir que la televisión no tenga ninguna significación en su vida).

Sobresalen también relatos locales con personajes conocidos por todos ellos en espacios físicos que nos remiten a su realidad inmediata y contexto geográfico específico: el monte, los cenotes sagrados, las cuevas, los ríos, los arbustos, etcetera.

Por lo señalado hasta ahora, se puede afirmar que los mitos y leyendas tradicionales mayas subsisten.¹⁰ Seguramente han sufrido muchas transformaciones a partir del momento que se incorporó la lengua hispana, su escritura, así como a través del creciente proceso de urbanización, expansión de la radio y de la televisión. De la misma manera, podemos afirmar que otras leyendas populares (cuyos orígenes, transformaciones y recorridos por la república mexicana se desconocen), sobreviven o viven sobre otros relatos y también entre ellos estableciendo puentes y caminos insospechados entre las culturas.

Algunas reflexiones finales

Para concluir considero que el análisis del rumor de los pitufos nos permitió detectar el conjunto heterogéneo de elementos culturales que diferentes grupos sociales utilizan en la elaboración de los mensajes que circulan en su medio. Nos puso en contacto con los mitos, leyendas y tradiciones todavía vigentes, así como con los mensajes de los medios de comunicación de masas, entre otros, que son punto importante de referencia cultural en un momento dado. Evidentemente no es un estudio exhaustivo de la cultura oral en México, ni mucho menos.

Concebimos el rumor como un producto o mensaje inacabado en permanente construcción y reformulación de acuerdo al contexto cultural y momento histórico en el que circule.

Desde esta perspectiva el análisis de los rumores nos permite destacar los procesos de transformación permanente que sufren los mensajes en general en una sociedad, o sea no sólo los rumores, las leyendas u otros textos verbales, sino también los mensajes de la prensa, de la radio y de la televisión, entre otros.

Esto a su vez nos lleva a revisar el paradigma clásico no sólo del proceso de comunicación masiva (que en su concepción implícita,

concibe este proceso dividido en el momento de la emisión, de la circulación y de la recepción de mensajes y le adjudica sólo a la emisión un papel productivo en la conformación de los mensajes) y todavía más, a poner en duda la aplicación de este mismo paradigma al estudio de los procesos de producción y transmisión de los rumores,¹¹ así como a los procesos colectivos de comunicación e interacción oral en general.

A partir de los ejemplos expuestos aquí se puede debatir la tesis mecanicista de la manipulación de los medios de comunicación, así como la concepción de los receptores como sujetos pasivos. Me pregunto si dicha concepción proviene por lo menos en parte de una perspectiva cultural de las sociedades estructuradas por la escritura y marcadas por las técnicas de grabación, video-grabación y almacenamiento de información. Desde esa perspectiva, los sujetos son hojas de papel, cassettes o videocassettes en blanco a la espera de ser rellenados con datos provenientes del exterior.

Considero que existe la necesidad de investigar más los procesos locales, colectivos y orales de comunicación sin desconocer los procesos de centralización de información, así como de homogeneización cultural, con el fin de arrojar una visión más clara de los complejos procesos culturales.

Quisiera destacar al final de este texto algo que me sorprendió al principio de mi investigación y me sigue sorprendiendo: en un nivel de comunicación, la significación de las palabras si bien no se borra, queda pendiente, flotando y el placer por contar y jugar es lo que cuenta.

Notas y referencias bibliográficas

1. Calvet, Louis Jean. (1984) *La tradition orale*, Colección Que sais je, Presses Universitaires Francaises, París, p. 117.
2. Ong, Walter J. (1987), *Oralidad y escritura, Tecnologías de la palabra*, Fondo de Cultura Económica, México.
3. Zumthor, Paul. (1983), *Introduction a la poesie orale*, Seuil, París, p. 30.
4. Morin, Edgar. (1969), *La rumeur de Orleans*, Seuil, París, p. 10.
5. Uno de los trabajos clásicos es el de G. W. Allport y Leo Postman, 1982, *La psicología del rumor*, Editorial Psique, Buenos Aires (el original en inglés es de 1947).
6. Metz, Christian. (1968), El decir y lo dicho en el cine: ¿hacia la decadencia de un cierto verosímil?, en *Lo verosímil*, Editorial Tiempo Contemporáneo, Argentina, p. 20.
7. Aquí me refiero a los estudios tales como los realizados por Vladimir Propp sobre las estructuras narrativas en los cuentos o los estudios antropológicos sobre las estructuras míticas de Claude Lévi-Strauss. V. Propp, 1972, *Morfología del cuento*, Juan Govanarte, Buenos Aires. Claude Lévi-strauss, 1968, *Antropología estructural*, Editorial Universitaria de Buenos Aires. Entre los estudios del rumor de corte estructuralista está el trabajo de Jules Gritti, 1978, *Elle court, elle court, La rumeur*, Stanké, París.
8. Moliner, María. (1984). *Diccionario del uso del español*, Editorial Gredos, Madrid.
9. Kristeva, Julio (1972). El texto como productividad en O. Ducrot y T. Todorov, *Diccionario Enciclopédico de las Ciencias del Lenguaje*, Siglo XXI, México, p. 400. Michael Riffaterre y Paul Zumthor, 1981, *Intertextualités Médiévales en Literature* No. 41, Feurier, Larousse, París.
10. López, Oswaldo Baqueiro. (1981), *Magia, mitos y supersticiones entre los mayas*, Fonapás, Yucatán, comisión Editorial Yucatán, México. Eduardo Medina Loria, 1982, *Leyendas de los mayas de Quintana Roo*, Colección del Taller de la Lengua Maya, Mérida, México. Guillermo Macías García Sancho, (1985), *La leyenda del Ahux*, Consejo Editorial del Instituto Quintanarroense de la Cultura, Chetumal, México. Francisco de Asís Ligorred Perramón,

modernos (Tesis Escuela Nacional de Antropología e Historia), México.

11. G. W. Allport y Leo Postman, op. cit. (En este trabajo el proceso del rumor es un proceso de deformación equiparable al proceso de transmisión serial y al juego del teléfono descompuesto).

Entre los trabajos recientes que reproducen también la concepción del proceso de producción-circulación del rumor, sólo como un proceso de diseminación o difusión están:

– Ralph Rosnow y Gary Alan Fire, 1976, *Rumor and Gossip: The social psychology of Hearsay*, Elsevier, New York. (Aquí el proceso de difusión del rumor es un proceso sólo de tráfico de rumores, “passing rumors”);

– Michel Louis Rouquette, 1977, *Los rumores*, Editorial El Ateneo, Buenos Aires. (Aquí se habla del rumor y del proceso de su construcción en términos de emisores, receptores, canales).

Entre los autores que ponen en duda las perspectivas reduccionistas arriba mencionadas están:

– Edgar Morin, op. cit;

– Tamotsu Shibutani, 1966, *Improvised News: a sociological study of rumor*, Bobbs-Merrill Company, New York;

– Franz Droege, 1970, *Der Zerredete Widerstand: Zur Soziologie und Publizistik des Geruchts im 2. Weltkrieg*, Bertelsman, Universitätsverlag, Düsseldorf, Germany.